

lismo. En referencia a este tema dice: “la destreza de Zumalacárregui había sido exagerada demasiado, tanto por sus partidarios como por sus enemigos. Resultaba muy natural que sus seguidores alabasen a su afortunado líder; y que sus enemigos pensasen, probablemente, al darle fama de gran estratega, reducir su propia humillación. No renovó el arte de la guerra, simplemente hizo lo que Mina había realizado antes, cuya táctica es la autóctona de las provincias vascas (...) sus ventajas: son vecinos de un país en el que pueden procurar soldados y suministros; tener un fuerte partido en su favor en el gobierno de Londres y en todo el país...” (pág. 258). Así pues, cuando intentaron salir del medio rural para tomar una ciudad como Bilbao, se pudo comprobar verdaderamente su potencial.

En resumen, la reedición del libro de John Francis Bacon y la excelente presentación e incardinación histórica, por parte de J.R. Urquijo Goitia, a partir del análisis de una enorme cantidad de fuentes, tiene entre otros méritos la minuciosa y metódica labor investigadora del profesor del CSIC. En conjunto, constituye una aportación importante a la historia del carlismo y, además, supone nutrir el mercado bibliográfico con un libro de vivencias que aporta la visión que de la lucha civil de 1833-39 nos ofrece un viajero inglés, observador atento de todo lo que ocurre en Bizkaia.

Por último, no debemos olvidarnos del esfuerzo en la edición de la Diputación de Guipúzcoa en colaboración con el Museo Zumalacárregui. Para quien no conozca su colección de Estudios Históricos, diremos que éste es el tercer volumen que se publica, destacando en ella la calidad y la seriedad de la edición, haciendo con ello una aportación valiosísima en el conocimiento de la historia del País Vasco.

Francisco SANTOS ESCRIBANO.

**Josep BERNABEU MESTRE:** *Enfermedad y población. Introducción a los problemas y los métodos de la epidemiología histórica*, Seminari d'Estudis sobre la Ciència, Monografías 5, Valencia, 1995, 127 páginas.

La presente monografía resulta una valiosa síntesis introductoria a los problemas, fuentes y métodos de la epidemiología histórica. El mismo autor, en su introducción, reconoce que ha intentado aproximar la epidemiología a los estudiantes y profesionales de

la investigación poco familiarizados con dicha disciplina, aunque con un claro interés por aquellas cuestiones que atañen a los problemas de salud y a los estados de enfermedad de una población cualquiera.

Esta ambiciosa propuesta parte con una clara vocación didáctica que recorre todo el libro, desde la metodología a la exposición de los contenidos. En este sentido, aporta un glosario de términos epidemiológicos con su bibliografía complementaria, un importante aparato crítico, actualizadas referencias bibliográficas y numerosos esquemas-síntesis de elaboración personal.

Con este punto de partida, el contenido lo vertebra en tres apartados temáticos específicos con el sano propósito de que el lector se vaya adentrando lentamente en un marco conceptual nuevo hasta alcanzar la comprensión de los rudimentos básicos de una realidad tangible, presente y cotidiana como es “la producción de la enfermedad como fenómeno individual y colectivo”.

En el primero de ellos se aborda la cuestión del concepto de epidemiología histórica al que podríamos referir como la disciplina encargada de analizar y estudiar todos “los aspectos concernientes al estado de salud de las poblaciones”, es decir, la enfermedad y sus consecuencias y la muerte. Termina este apartado tratando los dos niveles de análisis epidemiológicos y sus fuentes: el descriptivo y el explicativo. El nivel descriptivo estudia la frecuencia y la distribución de los problemas de salud de las poblaciones a través de los llamados “indicadores de salud”, de los que destacaremos el de mortalidad -la razón estandarizada de mortalidad es, de entre las múltiples tasas la de mayor valía para la epidemiología-, de morbilidad y las causas nosológicas específicas. Por su parte, el nivel explicativo busca y analiza el origen de los problemas de salud para lograr la verificación de hipótesis por medio de “modelos explicativos” como el de la transición sanitaria que comenta en el tercer bloque temático.

En el segundo apartado realiza un rápido recorrido por las principales fuentes de la epidemiología histórica y sus limitaciones. Como suele ser ya habitual entre demógrafos, historiadores de la medicina, de la epidemiología, de la economía... subdivide las fuentes atendiendo a dos criterios: la disponibilidad o no de fuentes estadísticas y el carácter o tipología -primarias, secundarias y documentales-. Completa su reflexión en el último capítulo en el que se preocupa de las causas de enfermedad y muerte y su registro.

La complejidad intrínseca del estado de salud-enfermedad de una población se acentúa al efectuar un estudio histórico, no solo

por las trabas impuestas por las fuentes o por la necesidad de recurrir a otras disciplinas complementarias para profundizar en los factores causales, sino que se han encontrado numerosas limitaciones en las expresiones diagnósticas que recogen las causas de enfermedad y de muerte. Como ejemplos apuntaremos los cambios en la consideración social de determinados procesos morbosos, las variaciones en la clasificación y nomenclaturas de las causas nosológicas, los errores y el limitado valor informativo de muchas expresiones diagnósticas y las importantes lagunas informativas en torno a la morbilidad. Sobre esta misma cuestión se pueden encontrar aportaciones valiosas para completar la síntesis de nuestro autor en el Boletín que publicó la ADEH en 1993.

Los problemas de la epidemiología histórica componen el núcleo central y la última parte de esta monografía. La mayoría de tales cuestiones las enmarca en el contexto del estudio de la transición de un régimen demográfico tradicional a otro con una dinámica moderna, ya que en ese proceso se han hallado cambios en las enfermedades de prevalencia de los problemas de salud y las variaciones en los niveles de mortalidad. Es por ello por lo que, desde hace algunas décadas, se ha buscado un modelo explicativo concreto para tales transformaciones en el ámbito sanitario-social y cuyo resultado ha sido la formulación de la llamada “transición sanitaria”.

La transición sanitaria cuenta con dos componentes básicos, el propiamente sanitario y el epidemiológico. Las condiciones de salud de una población a través del tiempo y expresado “a nivel individual” constituirá la vertiente sanitaria, en tanto que “el resultado de su agregación a nivel colectivo” perfilará la transición epidemiológica. Ambos componentes actuarán de forma conjunta en torno a las últimas décadas del siglo XIX y primeros años del presente con el propósito de alcanzar, tras un largo proceso de control de las crisis de mortalidad, el descenso de la mortalidad ordinaria. Una de las principales aportaciones a esta “transición sanitaria” fue la del Health Transition Centre de Canberra -Universidad Nacional de Australia- en 1989, al abrir una nueva vía en la que se reconocía la dimensión multicausal -nutrición, salud pública, conductas individuales y grupales ante los problemas de salud, las transformaciones sociales...- del complejo entramado descrito por la relación salud-enfermedad-muerte, y se contemplaba el concepto de “riesgo” o probabilidad de perder salud. Esta aportación plantea la necesidad de una participación interdisciplinaria para acceder a una explicación suficientemente próxima a la realidad del descenso de la mortalidad, experimentado en casi todo el mundo con sus respecti-

vas variaciones temporales. Esta línea integradora es la que propugna J. Bernabeu como característica fundamental de la epidemiología histórica y como principio básico para estudiar una población junto con “sus vecinos intelectuales”.

Como queda expuesto, el libro viene a ser una guía imprescindible para conocer y familiarizarse con la epidemiología histórica, que se constituye en un pilar básico para cualquiera que realice estudios e investigaciones sobre las variables demográficas de la mortalidad y la morbilidad. Dentro de su brevedad, aporta interesantes hipótesis de trabajo, clarifica cuestiones básicas discutidas largamente por los especialistas y reúne una amplia y actualizada bibliografía sobre el tema. En definitiva, un libro que cumple ampliamente los objetivos marcados por el autor al ayudar a concretar el papel que juega la epidemiología histórica en el estudio de la población y a conocer, por parte de los historiadores, una disciplina a la que podemos complementar y de la que nos podemos servir.

SAGRARIO ANAUT BRAVO

**Angel GARCIA-SANZ MARCOTEGUI**, *Daniel Irujo Urra (1862-1911). El carlo-nacionalismo imposible del defensor de Sabino Arana*, ed. Pamiela, Pamplona, 1995, 239 páginas.

El último libro de Angel García-Sanz, aun girando en torno a la figura y la obra de una persona, no es una mera historia de vida. En efecto, tomando como punto de partida al abogado estellés Daniel Irujo Urra, el autor nos descubre algunos aspectos de la historia de Vasconia desconocidos hasta ahora. Podemos avanzar ya, que en este trabajo, hay tanto aportaciones novedosas como reinterpretaciones y claves para plantear nuevas investigaciones.

Como todas las obras de este historiador navarro, el soporte de fuentes es extensísimo. Esto se debe no sólo al interés que todo profesional debiera tener por cimentar sus investigaciones sobre una sólida base documental (o bibliográfica) sino también en la dificultad añadida que supone elaborar la biografía de una persona de cierta movilidad geográfica. Además, hallándose los escasos documentos muy dispersos, no son de extrañar las referencias a fondos